

CARMEN EGEA JIMÉNEZ
SYLVIE COUPLEUX
(Coordinadoras)

CIUDAD, VIVIR, HABITAR

Prólogo de
Daniel Hiernaux-Nicolás

Granada
2018

Colaboran:

- Departamento de Geografía Humana. Universidad de Granada.
- Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada.
- Red de Estudios de Vulnerabilidad Social. Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Laboratoire Discontinuités – EA2468-. Université d'Artois.
- Groupement d'Interêt Scientifique « GIS - Habitat Solidaire et Durable ». Université d'Artois.
- Réseau QUAMOTER. Arras.

© LOS AUTORES

© Universidad de Granada

CIUDAD, VIVIR, HABITAR.

ISBN: 978-84-338-6204-4

Depósito legal: GR./132/2018

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. 18071, Granada.

Tel.: 958 24 39 30 - 958 24 62 20

Web: editorial.ugr.es

Traducción: Wenceslao-Carlos Lozano y Oualida Medjkane

Diseño de la edición: motu estudio

Impreme: Gráficas La Madraza. Albolote, Granada.

Printed in Spain // Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

CONTENIDOS

- 11 Prólogo: *Una ciudad para vivir bien, ¿Una utopía?*
Daniel Hiernaux-Nicolás
- 15 Palabras para pensar: *El hábitat social, territorios y (nuevas) revoluciones industriales*
Hervé Caux
- 17 Vivir y habitar la ciudad, la microescala socioespacial para vencer la *crisis de los espacios públicos*
Carmen Egea Jiménez // Sylvie Coupleux
- 25 BASES TEÓRICAS PARA ENTENDER LA CIUDAD COMO UN ESPACIO DE VIDA
- 27 Teorizando sobre el análisis de la ciudad desde la ciudadanía y la civilidad
Danú Alberto Fabre Platas // Irene Ortiz Sánchez // Allison Caracas Lozada
- 39 El Buen Vivir en la ciudad: algunos aspectos a considerar para construir ciudades más habitables y sostenibles
Francisco Javier Toro Sánchez
- 53 ACTUACIONES CON VOCACIÓN DE CAMBIAR LUGARES Y LA VIDA DE SUS HABITANTES
- 55 Vivir juntos en un hábitat intergeneracional. Un ejemplo en el parque social de Pas-de-Calais Habitat (Arras, Francia)
Renald Sourisse
- 67 Vivir su vida en un hábitat intergeneracional en el centro de la ciudad de Arras (Hauts-de-France)
Anne-Charlotte Taillandier // Zaihia Zéroulou
- 81 Derribando fronteras, construyendo puentes: la *Residencia Universitaria Flora Tristán* en el Polígono Sur de Sevilla (España)
Lorena Fernández Gómez

- 97 Iniciativas ciudadanas anticrisis en Andalucía: solidaridad compartida y autogestionada en Casería de Montijo (Granada) y Cerro del Moro (Cádiz) (España)
Alberto Capote Lama
- 109 Cohesión social y proyecto urbano en una ciudad media. El caso de Jaén (España)
Luis Miguel Sánchez Escolano
- 125 Ciudades fronterizas entre Brasil y la Guayana Francesa: un contexto de vulnerabilidad sanitaria
Paulo Peiter // Vivian da Cruz Franco // Martha Suarez-Mutis // Benoît Van Gastel // Emmanuel Roux
- 141 LO VERDE EN LAS CIUDADES Y LOS ESPACIOS PÚBLICOS PARA LA SOCIABILIDAD
- 143 La naturaleza en el corazón de la ciudad y de la vivienda, factor de bienestar y de salud
Laurène Wiesztort
- 157 Ciudades vitales, prácticas compartidas en espacios verdes urbanos públicos
Christine Wenzl
- 169 Sociabilidad pública en los parques urbanos de Río de Janeiro (Brasil)
Paulo Cesar da Costa Gomes // Leticia Parente Ribeiro
- 183 Prácticas del espacio público según género. Análisis a partir del ejemplo de Gennevilliers (Ile-de-France)
Corinne Luxembourg // François Moullé // Dalila Messaoudi
- 197 Referencias Bibliográficas
- 215 Autorías

AVIGNON EN LUNA LLENA

En Avignon la tarde se hace noche
y la noche se confunde
en el negro escenario de la escarcha.
Miles de espectáculos te superan
y rebasan,
como una borrachera que se borda
en el pliegue de un traje
o el gesto de un músico callejero;
quizá en ese juego malabar
que te asesina en su mirada.

Por la calle, el alma:
un proscenio para el paseante.
Ahí, todos son,
todos parecen,
todos agradan,
todos inventan,
todos muestran su canto... y pasan.

En la curva del río
el Ródano arde de espejos,
al mismo compás;
y entre las callejuelas sin viento
la gente anda, vuela,
se ríe... y pasa.

Avignon hecho arte.
Arte que se hace vida
y vida teatral que el mundo aplauda.
El mundo todo en miles de caras
y de llantos,
de amor y respeto,
de tolerancia y paz. De agua...

Avignon, engalanado para la fiesta,
es el hombro donde muere toda risa
y donde nace cada danza,
la suerte de un jazmín que goza
esa luna llena, que nunca se apaga.

PACO CHECA

Avignon, julio de 2017

PRÓLOGO: UNA CIUDAD PARA VIVIR BIEN, ¿UNA UTOPIA?

Daniel Hiernaux-Nicolás

La tarea de «hablar antes» es compleja. Primero es preciso escuchar las voces que provienen directamente de los textos, pero también aquellas que se insinúan cuando esas voces se cruzan, se superponen, se encadenan entre sí. Y este libro es una verdadera polifonía, un haz de autores y autoras y de ideas que nos hablan en registros distintos. En sí el índice lo refleja: voces que provienen del mero Sur, otras del Norte (de los Altos de Francia¹) y varias que se imponen desde América Latina.

Lo que une a estos textos es el apego a situar a los lectores en la vida cotidiana. La solidaridad, las mujeres en la ciudad, el ambiente y la naturaleza, los espacios públicos, las relaciones entre generaciones, los sujetos son numerosos. Pero todos se presentan a partir de estos momentos cotidianos, de las intervenciones de ayuda mutua, de la comprensión común y de la construcción de una vida urbana orientada a la «buena vida», la misma que fue tema de análisis hace más de treinta años por Tuan (1986).

Me gustaría enfocar este prólogo en dos aspectos complementarios: por un lado, la relevancia intelectual y política de estas reflexiones sobre la buena vida; y, en segundo lugar, la discusión del posible carácter utópico de estas intenciones.

Un viejo debate recobra actualidad en la geografía actual, en torno a la confrontación de dos personajes: David Harvey, conocido profesor de CUNY (City University of New York) que puede ser clasificado en la cohorte de los neomarxistas, y Simon Springer, joven profesor de la Universidad de Victoria en Canadá, claramente anarquista. No pretendo reanudar el debate, sino señalar algunos puntos que pueden ser importantes para comprender la intención de este libro colectivo.

1 // Los Altos de Francia es el nuevo nombre dado por el gobierno francés a la región administrativa colindante con Bélgica que integra las antiguas regiones de Nord-Pas-de-Calais y Picardía. Incluye la región tradicional del *Artois*, de cuya universidad provienen varios autores del libro.

En primer lugar, está claro que el debate que se encuentra en su totalidad en Springler (2014) y la respuesta de Harvey (2015) ancla sus raíces en la historia del pensamiento social del siglo XIX: en cierto modo, la incomprensión mutua entre los hermanos Elías y Eliseo Reclus y el tándem Karl Marx-Friedrich Engels es del mismo origen.

El punto central es, en mi opinión, el tema de la posibilidad de «cambiar el mundo», de saber si es más apropiado utilizar estrategias de arriba hacia abajo o viceversa. El pensamiento anarquista pretende, más o menos, que es desde los individuos, las pequeñas comunidades y las asociaciones que puede moverse el mundo; no por la revolución sino mediante una evolución (Reclus, 2004).

La posición marxista es bien conocido en pretender lo opuesto; aunque haya que reconocer que Harvey sugiere integrar los dos puntos de vista, su principal interés es desmenuzar el funcionamiento del capitalismo contemporáneo para desarrollar estrategias que lo llevarían a su caída.

Jameson (2009) ya anticipó la oposición de ambas tendencias en su libro *Arqueologías del futuro* en referencia a

un cierto anarquismo que resalte la libertad frente al poder del Estado, que no implique tanto la captura y destrucción de éste como la exploración de zonas y enclaves situados fuera de su alcance, parecería aumentar el valor de la vida en el presente y en el día a día, una concepción de temporalidad muy distinta de las estrategias de lucha anticapitalista a gran escala como las que la perspectiva de *Capital* parecería imponer (Jameson, 2009: 257).

Los autores de este libro se ponen como defensores de las acciones desde abajo, sin por ello situarse con relación a las posiciones ideológicas mencionadas anteriormente. Exponen experiencias concretas construidas por las comunidades o se preguntan acerca de los grupos pequeños.

Por tanto, no hacen explícitamente la ontología de estas acciones. Sin embargo, la lectura de las experiencias o temas que cubren, nos sugieren pistas concretas que pueden impulsar estrategias desde abajo en el medio urbano. La importancia política de este trabajo es evidente y los autores refuerzan intelectualmente, tal vez sin darse cuenta, otras posturas que insisten en la pequeña escala, los estudios de los «pequeños mundos de vida», esta cotidianidad a menudo tan ignorada por las ciencias sociales (Lindón, 2010).

Sin embargo, ¿son posibles estas estrategias y, sobre todo, son capaces de provocar cambios en la forma en que vivimos en la ciudad? Todo depende del significado que se les atribuye y la resiliencia de los resultados de estas acciones.

Un primer aspecto de estas estrategias es que deben anclar sus raíces en el pasado, sin por ello reproducirlas como tal: los *huertos colectivos* son un buen ejemplo. Experimentaron un desarrollo intensivo durante el siglo XIX; algunos proyectos siguen funcionando con éxito desde décadas. Probablemente podemos aprender de estas experiencias históricas y, en paralelo, insertarles innovaciones téc-

nicas y sociales (en relación con la gestión, por ejemplo). Pero sobre todo, estos proyectos requieren también desarrollar vínculos a largo plazo de conformación compleja: una relación menos explotadora de la naturaleza y un sentido de comunidad mediante el *apoyo mutuo*.

Esto requiere que los proyectos se construyan de acuerdo con un imaginario capaz de imponer la direccionalidad de las medidas y programas iniciados. Este imaginario colectivo, social, está sin duda en construcción. Es complicado desprenderse de estas pequeñas marcas de egoísmo individualista promovidas por un imaginario que nos ha impulsado a construirnos un pequeño mundo de vida individual, *cosy*, con un contacto limitado con los demás. Debemos, por lo tanto, como lo destaca Nogué (2012), reconstruir imaginarios en un mundo que a menudo los perdió, para poder insertarnos en caminos seguros y transitables.

Lejos de la imagen de Dubai y su inverso, las ciudades sirias devastadas, o nuestras ciudades latinoamericanas marcadas por diferencias extremas entre las clases sociales, tenemos que repensar la propia ontología de la ciudad, su significado más profundo, y proponer nuevas estrategias que la convertirán en un «eu-topía» que asegurará la buena vida para toda la humanidad. Para ello es necesario desarrollar imaginarios de la ciudad, imaginarios múltiples susceptibles de deconstruir y reconstruirse según las experiencias. Una ciudad sin imaginario es una ciudad sin futuro y una sociedad sin imaginario ni utopía es una sociedad muerta, sin futuro, nos recordó Norberto Elías. Ahora tenemos que construir esta utopía de variopintas caras: los textos de este libro nos invitan a ello (Hiernaux, 2003).

PALABRAS PARA PENSAR: EL HÁBITAT SOCIAL, TERRITORIOS Y (NUEVAS) REVOLUCIONES INDUSTRIALES

Hervé Caux

Los planos se concebirán con la idea de evitar toda ocasión de encuentro entre los inquilinos. Los rellanos, a plena luz, deben ser considerados como una prolongación de la vía pública. Hay que proscribir rigurosamente los corredores y pasillos, sean del tipo que sean (Declaración en el Congreso HBM de París de junio 1889).

Sin lugar, periferia o no lugar, ¿tiene el hábitat social de alquiler solo fronteras físicas que lo separan del resto de la ciudad, cuando no a sus habitantes unos de otros, o más fundamentalmente fronteras sociales infranqueables? ¿En qué principios fundamentales podría basarse una transformación del modelo de hábitat social?

El hábitat social es en Francia un *bien común*: el de la nación, inalienable, *¡el patrimonio común de quienes carecen de él!* En este sentido, se le tiene asignada, por medio de su modelo generalista, la misión de alojar a gran parte de la población, o sea, hoy por hoy, una de cada seis personas en Francia.

Nacido de la utopía, *sin lugar*, también nacido del humanismo del Renacimiento que *imagina* una sociedad igualitaria sin propiedad privada, se edificó original y progresivamente en *no-lugares*, ya se tratase de espacios cercanos a la producción industrial (en Nord-Pas-de-Calais, barrios mineros para la industria minera, patios para la industria textil), o en los márgenes de la ciudad antigua desmantelada, en la periferia (en las antiguas fortificaciones en el caso de las viviendas baratas, o HBM); también ha penetrado la ciudad en el transcurso de sus sucesivas regeneraciones (las reconstrucciones post-bélicas); o para acompañar las políticas públicas recientes de regeneración urbana.

Del modelo industrial productivista de la segunda mitad del siglo XX hasta el contemporáneo, marcado por la entrada en la era *híper-industrial*, ¿acaso no padece el *hábitat social* representaciones sociales descalificadoras (los modos de vida,

la pobreza, los edificios en barras y las torres, los *barrios*...) lejos de caracterizarlo como un valor intrínseco (progresista, higienista, integrador, moderno...) o por su misión de interés general (alojar a las personas más desfavorecidas)?

Sí ha quedado estipulado que el ocupante de una vivienda social es cada vez más tributario de conminaciones como su socialización en un ámbito popular, sus experiencias negativas en el mercado inmobiliario, y las consecuencias de rupturas profesionales o familiares, al mismo tiempo la vivienda social hace las veces de refugio frente al cúmulo de fracasos; es una garantía de seguridad y de calidad de vida, y hasta se le puede percibir como una forma de salida de la precariedad.

Por tanto, si bien es cierto que la vivienda social sigue cumpliendo su misión de alojamiento para las personas más desfavorecidas, todavía le queda por establecer representaciones positivas y una función de integración social renovada, como las que permiten nuevas formas de compromiso de los habitantes en momentos en que se difumina el pleno empleo; o en que, por efecto de la revolución industrial tecnológica, y bajo su forma histórica del siglo XX, *el empleo ha muerto*.

Por ello mismo, ¿acaso no convendría renovar el *hábitat social* desarrollando en él las prácticas colaborativas y colectivas que emergen aquí y allá, organizándolas en un modelo social basado en el reparto de los conocimientos y en su difusión; en la educación popular renovada; en aprendizajes de bienes comunes y de nuevos servicios (por ejemplo, los no subvencionados); o de servicios innovadores que permitan llevar a cabo nuevas formas de actividades y que sean capaces de mejorar la calidad y los niveles de vida, y vivir mejor juntos?

En cierto modo, refundar una nueva utopía del *hábitat social*.

Si la carestía del suelo o cualquier otro motivo obligan a construir en el centro de las ciudades viviendas bajo cuyo mismo techo se hallen agrupadas varias familias, todas las condiciones de independencia deben ser minuciosamente atendidas con el fin de que se produzca entre ellas el menor contacto (Declaración en el Congreso HBM de París de junio 1889).

En la construcción social, todo está previsto y provisto, organizado y combinado, y el ser humano gobierna en ella el agua, el aire, el calor y la luz (V. Considérant, *Destinée sociale*, 1834, citado por Jean-Marc Stébé, *Le logement social en France*, PUF, 1998, capítulo *Au commencement (de l'habitat social)... était l'utopie*).

VIVIR Y HABITAR LA CIUDAD, LA MICROESCALA SOCIOESPACIAL PARA VENCER LA CRISIS DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS

Carmen Egea Jiménez // Sylvie Coupleux

La idea de este libro parte de unas Jornadas realizadas en la Universidad de Artois (Arras) en Mayo de 2015, a las cuales se invitó a profesionales de diferentes ámbitos a compartir su experiencia investigadora; lo más sobresaliente de este encuentro es que los casos presentados nos devolvieron la imagen de una ciudad humana y solidaria. De estas Jornadas se hallan en este libro las contribuciones de algunos colegas de esta Universidad de Artois y sobre todo su lema, *Ciudad, Vivir, Habitar*. Cualquiera que tenga una actitud optimista y pacífica antes los muchos temas que se pueden investigar en las ciudades querría este título para sí en alguna posible investigación.

Este libro pertenece así a una «familia de libros», si es posible denominarla así, que apuestan por reconocer a la ciudad como un lugar para vivir y habitar en un sentido amplio (*ciudades justas, ciudades amigables, ciudades inclusivas, ciudades creativas, ciudades de paz*), más allá de los discursos desalentadores donde la «crisis de la ciudad» y la crisis de sus espacios de vida y sociabilidad parecen dominar. Los análisis micro siempre ponen de manifiesto realidades diversas que nos muestran la capacidad que tiene la ciudad, en su sentido más humano, de hacer posible la vida, el *habitar*, de aquellas personas, grupos o comunidades a los que la ciudad pareciera darles la espalda; las experiencias contempladas a esa escala micro son alentadoras porque nos dicen que la ciudad, en gran medida, las hacemos las personas que vivimos en ellas; y además, en su oferta de espacios públicos está preparada para ser un lugar saludable y un lugar donde es posible expandirse y relacionarse como prolongación de otros espacios comunes y más íntimos, así la vivienda o el lugar de trabajo.

La ciudad como realidad espacial puede definirse, entre otras formas, como la pareja densidad/diversidad (Levy, 2003). Una definición que permite múltiples aproximaciones teniendo especialmente en cuenta la gran alteridad y la copresencia, una copresencia considerada como la puesta en presencia en un mismo lugar de realidades sociales distintas. Esta copresencia busca una reducción de las distancias físicas que facilite la presencia, pero no por ello implica la reduc-

ción de todos los tipos de distancias; la ciudad puede así mismo verse como un conjunto de sub-espacios yuxtapuestos, mejor o peor articulados: islotes, barrios, edificios... Desde este punto de vista, la heterogeneidad legible a distintas escalas, desde la ciudad hasta el barrio, resulta creadora de discontinuidades, separando conjuntos vecinales distintos, instaurando una distancia a veces necesaria para la afirmación de la identidad del grupo, del individuo, limitando por igual las interacciones y los intercambios. Considerada las más de las veces como una ruptura mayor, la discontinuidad en la ciudad puede también afirmarse como espacio de transición entre dos subconjuntos vecinos.

Como disposición de realidades materiales e inmateriales, este trabajo aborda la ciudad por vía de la experiencia y de la realidad vivida por sus habitantes a distintas escalas, por los modos de vivir y de construir una ciudad espacialmente y socialmente diferenciada. En este contexto, el concepto de *habitar* permite una aproximación en función de distintos modos, distintas formas de vivir entre y con los demás. Más allá de las formas concretas del hábitat humano, son las prácticas, actitudes, costumbres y representaciones lo que se plantea aquí en estos trabajos, para explorar las dimensiones espaciales y sociales de la vida en la ciudad. Es el hecho de habitar lo que las experiencias recogidas en distintas partes del mundo ilustran la relación con la ciudad y con el hábitat, tanto en sus representaciones como en las prácticas enriquecidas por las aportaciones de distintas disciplinas.

Aunque el objeto de las contribuciones queda definido por la intención de la obra en su conjunto, la diversidad de los puntos de vista y de los ejemplos permite la emergencia de distintas partes, cada una de ellas desde una perspectiva concreta. Si bien es cierto que a veces no es fácil poner un orden estricto al trabajo que hacen otros y otras colegas cuando se les propone dar forma a una idea, los trabajos que conforman este libro (*Ciudad, Vivir, Habitar*) se articulan en tres bloques: en un primer bloque autores de distintos contextos académicos e incluso formación académica sientan las *bases teóricas para entender la ciudad como un espacio de vida*.

Danú A. Fabre Platas, Irene Ortiz Sánchez y Allison Caracas Lozada, en su capítulo *Teorizando sobre el análisis de la ciudad desde la ciudadanía y la civilidad*, dialogan sobre una propuesta investigativa desde diversos trazos analíticos sobre la ciudad, y la posible correlación existente entre el desfavorecimiento, la vulnerabilidad, la cultura y la identidad. La intencionalidad central es deconstruir ciertas líneas de acción orientadas hacia la formulación de nuevas ciudadanías y nuevas civilidades, tomando como pretexto una territorialidad latinoamericana que, desde sus particularidades, puede ofrecer trazos que dibujen lo glocal: la ciudad de Xalapa (Estado de Veracruz, en México). Como colectivo es necesario analizar los índices de desfavorecimiento y vulnerabilidad que generan formas diversas de indignación y que llevan a la protesta social; asimismo, es pertinente asumir la identidad y cultura como puerta analítica de entrada a las representaciones sociales, para proponer el camino hacia la construcción de una ciudadanía y una civilidad deseada.

Francisco J. Toro Sánchez, en *El Buen Vivir en la ciudad: algunos aspectos a considerar para construir ciudades más habitables y sostenibles*, se basa justamente en el concepto/idea/enfoque del *buen vivir* como alternativa al desgaste sufrido por el término *desarrollo sostenible* y su traslación práctica al marco urbano como una posición emergente para buscar nuevos referentes e ideales que engargen la sustentabilidad ecológica con la habitabilidad y una gestión participada con mayor protagonismo de la ciudadanía. El *buen vivir*, como filosofía de vida ancestral y vernácula, enraizada en contextos locales, y entendida como una relación armónica y coevolutiva con la Naturaleza, ofrecería un marco ideal a partir del cual repensar la sostenibilidad en la ciudad. Sin embargo, el devenir histórico no ha sido ajeno a un encuentro recurrente entre ciudad y naturaleza, existiendo numerosos ejemplos en los que el buen vivir en la ciudad dependía de una íntima y cercana conexión con lo natural, ya en un sentido productivo, simbólico o terapéutico. De ellos se hace un somero repaso, especialmente ceñido al caso español. Como cierre a este trabajo se añade un apartado más propositivo en el que se entiende el *buen vivir* como un antídoto frente a aquellas actuaciones y políticas de sesgo neoliberal que rigen hoy día la ciudad.

Un segundo bloque nos acerca a diferentes *actuaciones con vocación de cambiar lugares y la vida de sus habitantes*. La disposición de estos artículos lleva implícito un orden escalar, es decir desde escalas y experiencias micro que nos acercan a realidades muy concretas a escalas más amplias, donde la visión de conjunto del fenómeno tratado no escapa al interés del lector o lectora.

Así, en primer lugar está el trabajo de Renald Sourisse sobre *Vivir juntos en un hábitat intergeneracional. Un ejemplo en el parque social de Pas-de-Calais Habitat (Arras, Francia)*, en el cual una de las mayores preocupaciones del propietario social PDCH es la consideración de las dimensiones espaciales y temporales del *habitar* en la construcción del hábitat. Mediante el ejemplo del islote intergeneracional IBS, se trata la integración de poblaciones mayores e inválidas en un entorno urbano, el de un barrio pericentral. La innovadora experiencia que supone el IBS se basa en la proximidad y el acompañamiento en las acciones individuales y colectivas a través de la creación de lugares de intercambio y de ayuda mutua, y el desarrollo de la animación intergeneracional que preconiza la acción colectiva y la co-construcción.

A continuación, otra experiencia de análisis micro es la que presenta Charlotte Taillandier y Zaïhia Zéroulou abordando la inclusión a través de la experiencia de la inserción de jóvenes con síndrome de Down en un barrio pericentral: *Vivir su vida en un hábitat intergeneracional en el centro de la ciudad, Arras (Hauts de France)*. Al modificar los conceptos de espacio y de tiempo, aumenta en ellos las dificultades, reduce las aptitudes y la comodidad. Para beneficiarse del lugar y vivir con autonomía, seguridad y compañía, la inclusión en la ciudad y su capacidad para moverse dentro de ella imponen, antes de pensar en los caminos y pasajes, y para inscribir en ella los rituales de la participación social, una instalación de apartamentos bien ubicados. La aproximación a esta problemática ha requerido una perspectiva longitudinal e interdisciplinar.

Por su parte, el trabajo de Lorena Fernández Gómez, *Derribando fronteras, construyendo puentes: la Residencia Universitaria Flora Tristán en el Polígono Sur de Sevilla (España)*, se hace eco de una interesante experiencia en un barrio de Sevilla (España) identificado en el imaginario negro de la ciudad y más allá de sus límites urbanos. El Polígono Sur de Sevilla es un barrio periférico con fronteras físicas, culturales y sociales que lo separan del centro urbano, y que trasciende por sus altas tasas de exclusión social, pobreza, infravivienda e inseguridad. Es en este entorno donde se ubica la Residencia Universitaria Flora Tristán de la Universidad Pablo de Olavide. Una de las formas de lucha contra el estigma social que caracteriza a este barrio es la instalación de equipamientos urbanos, con ellos la ciudad entra en el barrio y el barrio entra en la dinámica de la ciudad. En esta lógica se encuentra el proyecto social Residencia Universitaria Flora Tristán. La relación residencia-barrio conlleva multitud de sinergias de las que se benefician las personas que viven en el barrio y las que lo hacen en la Residencia. Un concepto clave en esta relación es el de *presencia ligera*. Así dicho capítulo, centrado en el análisis del discurso de los agentes implicados, pretende dar a conocer la simbiosis barrio-residencia como ejemplo de un modelo de convivencia que derriba las fronteras invisibles y favorece la cohesión.

El cuarto capítulo está dedicado a experiencias de movimientos sociales para superar situaciones de vulnerabilidad social, personas que se unen con una misma preocupación y diseñan estrategias de supervivencia. Por ejemplo, el trabajo de Alberto Capote Lama sobre *Iniciativas ciudadanas anticrisis en Andalucía: solidaridad compartida y autogestionada en Casería de Montijo (Granada) y Cerro del Moro (Cádiz)*. El largo desierto de dificultades por las que ha atravesado la sociedad española desde el inicio de la crisis económica en 2008 se ha traducido también en un despertar ciudadano. Estos nuevos estímulos se han apreciado especialmente en algunos barrios de las ciudades españolas que han visto crecer su vulnerabilidad. Personas de distinto perfil que nunca habían participado en la movilización ciudadana han tomado iniciativas para intentar mejorar las condiciones de vida en sus barrios. Es el caso de la Asociación de Parados de Casería de Montijo en Granada y de la Asociación Amigas del Sur en Cádiz, ambas localizadas en algunos de los sectores más desfavorecidos de sus respectivas ciudades. Pequeños proyectos anticrisis nacidos de la propia población y que ella misma ha gestionado con la colaboración de personas e instituciones sensibilizadas por la situación vivida y enfrentada. En ambos casos, los proyectos de partida, más tímidos, han derivado en otros de mayor amplitud cercanos a la economía social.

Los dos títulos siguientes nos sumergen en escalas de mayor envergadura, aunque todavía una escala abarcable como es la de una ciudad media de Andalucía, Jaén (capital de provincia), donde queda de manifiesto la importancia de las políticas públicas para reducir distancias sociales, y por tanto las desigualdades. A esta idea responde el trabajo de Luis Miguel Sánchez Escolano, *Cohesión social y proyecto urbano en una ciudad media. El caso de Jaén (España)*, en el que se pone de manifiesto cómo, entre los modelos de ciudad que constituyen la compleja realidad urbana andaluza contemporánea, Jaén destaca de un modo original.

Ciudad modesta, tanto en importancia territorial como medida en parámetros demográficos o económicos, encierra en su discreción cualidades urbanas que sorprenden y la hacen destacar muy por encima de una superficial valoración cuantitativa. Y es que Jaén ha desarrollado, en el actual periodo democrático, un proyecto urbano dirigido por las ideas de cohesión y búsqueda del equilibrio, consciente de sus carencias y potenciador de sus cualidades, que le han permitido sortear de forma eficiente muchos de los desafíos heredados de un pasado marcado por el abandono y de un presente globalizado regido por la competencia urbana a todos los niveles. Y porque Jaén es un proyecto de ciudad compartido, escenario de algunos de los logros por la justicia espacial y la lucha contra la segregación urbana. No obstante, en este trabajo se reconoce tanto los éxitos como las problemáticas aún hoy enquistadas.

Este bloque se cierra con el trabajo de Paulo Peiter, Benoît Van Gastel, Emmanuel Roux, Vivian da Cruz Franco y Martha Suarez-Mutis sobre *Ciudades fronterizas entre Brasil y la Guayana Francesa: un contexto de vulnerabilidad sanitaria*. En éste, se aborda la vulnerabilidad de las poblaciones en un territorio urbano marcado por la discontinuidad. La vulnerabilidad de los espacios fronterizos está a menudo ligada a las amenazas a la seguridad nacional, a los distintos tráficos y a las migraciones internacionales. Las fronteras son así mismo lugares estratégicos para el desarrollo, sobre todo en cuanto a salud pública y control de enfermedades. Aunque las poblaciones fronterizas idean distintas estrategias para superar esos problemas, la frontera Brasil-Guyana Francesa presenta una situación de vulnerabilidad ligada a la precariedad de los servicios públicos, de las condiciones de vida y del control sanitario. Las condiciones de vida en las «ciudades gemelas» de la zona transfronteriza Oiapoque-Saint-Georges, especialmente en lo relativo a la salud, se aborda específicamente a través de la producción de vulnerabilidad social en esos espacios concretos. El paludismo es allí responsable del aumento de la vulnerabilidad de las poblaciones, y sólo podrá ser controlado de manera integral; un importante reto que requiere la cooperación de las autoridades sanitarias de ambos lados de la frontera, aunque las diferencias culturales, políticas, jurídicas y sociales crean dificultades que hay que tener en cuenta.

El tercer bloque consta de cuatro capítulos, y todos ellos dan respuesta a un elemento importante en las ciudades, *los espacios públicos*, bien como contenedores de «lo verde» como elemento de salud, o bien entendidos como espacios de sociabilidad y de habitabilidad; es el bloque dedicado a *lo verde en las ciudades y los espacios públicos para la sociabilidad*.

Se ha considerado de interés empezar este bloque por el trabajo de Laurène Wiesztort, *La naturaleza en el corazón de la ciudad y de la vivienda, factor de bienestar y de salud*, porque pone de manifiesto el soporte en el que se apoya cada uno de los espacios públicos, la naturaleza como elemento para el bienestar y la salud. La naturaleza en la ciudad es objeto de numerosas atenciones desde los años 1990, sobre todo en el centro de los retos de la ciudad sostenible y/o vivible. Numerosos textos internacionales señalan la presencia de la naturaleza en la ciudad

como una de las principales apuestas medioambientales. Los objetivos de esa presencia son diversos en función del calentamiento climático: reducir el isloote de calor urbano, luchar contra la fragilización de la biodiversidad, airear la ciudad, pero también ofrecer espacios de vida, de encuentro y mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos dentro de una ciudad más verde. Se trata de la «biofilia», de amenidades medioambientales y de la manera en que la presencia de la naturaleza en la ciudad puede contribuir a la mejora de la calidad de vida. La naturaleza es hoy la clave para un concepto de ciudad agradable y de hábitat vivible. Por tanto debemos pensarla en todas las escalas y de distintas formas.

El siguiente trabajo, el de Christine Wenzl sobre *Ciudades vitales, prácticas compartidas en espacios verdes urbanos públicos*, se señala como vivir en «lo verde» se considera como un estilo de vida muy deseable en Alemania. Esta visión se materializa en varios asentamientos suburbanos privados. Entonces, si la ciudad se acerca a «lo verde», ¿por qué no traer «lo verde» a la ciudad para que sirva al bienestar social y crear ciudades de alta calidad de vida común? No es que se trate de una idea novedosa; al contrario, los espacios verdes públicos tienen una trayectoria larga que se está redescubriendo como nos muestra la multitud de parques situados en el corazón de ciudades en todo el mundo. Los espacios verdes urbanos son un fenómeno polifacético caracterizado por sus diversas manifestaciones. En lugar de enfocar las diferencias, esta contribución quiere dirigir la vista a lo compartido, aplicando la filosofía de prácticas sociales del filósofo y geógrafo Theodore R. Schatzki. Este capítulo se centra en varios ejemplos de espacios verdes urbanos, empezando por la Ciudad-jardín de Howard Ebenezer en 1902, seguido de proyectos de recuperación urbana de regiones postindustriales en España y Alemania, y jardines urbanos en Alemania a lo largo del siglo XX y hasta nuestros días. Esta contribución se entiende como una invitación a reflexionar sobre el valor de los espacios verdes comunes para crear espacios urbanos habitables.

La importancia de las prácticas sociales puesta de manifiesto en el trabajo anterior queda de manifiesto en el texto de Paulo C. da Costa Gomes y Leticia Parente Ribeiro que se aproxima a la idea de sociabilidad a través del estudio *Sociabilidad pública en los parques urbanos de Río de Janeiro (Brasil)*. En Río de Janeiro, la creación de parques urbanos estuvo asociada a la adopción del modelo urbanístico recomendado para las principales capitales europeas a partir del siglo XVIII. A partir de comienzos del siglo XX se observa la necesidad de diseñar espacios urbanos para una nueva dinámica característica de las sociedades modernas: la *sociabilidad pública*. Aquí se han seleccionado tres parques que evidencian esta nueva función: la Quinta da Boa Vista, el Parque de Flamengo y el Parque de Madureira, creados en distintas épocas, según directrices urbanísticas diferentes, y situados en sectores diferentes de la ciudad, con el objetivo de entender cómo sus diseños y equipamientos son utilizados por el público, cómo se producen las condiciones del encuentro social y cómo se generan lecturas matizadas de valores por parte de las personas que los frecuentan. Se parte de espacios físicos que son, por estatuto jurídico, espacios públicos de convivencia y de presentación del público.

Sin embargo, la dimensión física, material, no agota todo el sentido de la espacialidad. La manera en que esta forma material es activada, los comportamientos, actitudes, sentidos que la habitan también interesan. Así, un espacio público es una forma de existencia espacial en la que una extensión concreta, estatutariamente pública, gana vida por la frecuentación que alberga.

Este bloque cierra la obra con una interesante lectura del espacio público, en concreto la calle —el más público de todos los espacios—, según su uso por hombres y mujeres; es la aportación de Corinne Luxembourg, François Moullé y Dalila Messaoudi en *Prácticas del espacio público según género. Análisis a partir del ejemplo de Gennevilliers (Isle-de-France)*. Sin dejar de ser creadoras de prácticas nuevas y portadoras de innovación, las ciudades contemporáneas siguen siendo el reflejo de normas sociales dominantes en sus dinámicas sociales, económicas, urbanísticas y paisajísticas. La propuesta se centra en la cotidianidad del espacio urbano vivido en femenino con el apoyo de un proyecto de investigación-acción, La Ciudad Viva por las Mujeres, que se está llevando a cabo en Gennevilliers (2014-2020) centrado en la apropiación del espacio público urbano. Los espacios urbanos diseñados y construidos por los hombres son el espacio vivido esencialmente por las mujeres. Este *habitar* femenino se confronta con las deficiencias generales del *habitar* de toda la población en muchos de esos barrios formados por grandes conjuntos. Es decir que la propia función de *habitar* ha quedado relegada durante mucho tiempo a la de alojarse, sin más. Ahora bien, la ciudad de la globalización, nacida de la fragmentación de la ciudad moderna, al no permitir la mezcla genérica funcional refuerza la fragmentación genérica del espacio público. Las redes de comunicación, los espacios de encuentro y de vida social no son compartidos ni entendidos del mismo modo por hombres y mujeres.

Finalmente, quisiéramos señalar que se trata de un trabajo colegiado entre personas del ámbito académico y profesional interesadas en mostrar que *otra ciudad está siendo posible*. Es importante que quiénes se acerquen a esta obra, interesados por su contenido, lo hagan desde esta idea.